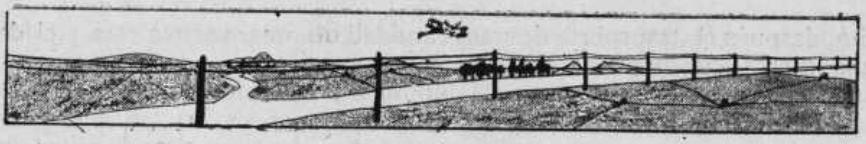

CAPÍTULO XV

LOS NUEVOS HORIZONTES DEL CORREO Y LA TELECOMUNICACIÓN

MARCHA ROTUNDA DEL CORREO HACIA LO ECONÓMICO Y SOCIAL. IMPORTANCIA PARA EL PAÍS DE QUE CORRA POR LOS RECIENTES CAUCES EL CORREO. MAYORES TRIUNFOS PARA EL CORREO EN LA NUEVA FASE DE SU VIDA.

LA TELECOMUNICACIÓN SUSTITUTA RACIONAL DEL CORREO EN EL TRANSPORTE DE NOTICIAS. INTENSIDAD QUE HABRÁN DE ADQUIRIR LAS COMUNICACIONES.

EL CORREO Y LA TELECOMUNICACIÓN MÁS EFICIENTES AÚN EN LO FUTURO PARA LA PROSPERIDAD DEL PAÍS.

LAS TARIFAS ECONÓMICAS FUNDAMENTO DEL DESARROLLO DE LAS COMUNICACIONES Y DE LOS NUEVOS SERVICIOS DEL CORREO.

El Giro postal y la Caja de ahorros: ¿qué relación tienen con los «correos» clásicos «mandaderos que traen mandaderías por cartas, que son semejantes a los pies del home que se mueven a las vegadas a recabdar su pro sin fabla»?

Ninguna. Pero el progreso trae nuevas necesidades a que hay que satisfacer ahorrando el tiempo, que es tanto como prolongar la vida; y los Estados van atribuyendo las funciones que las nuevas necesidades exigen a organismos robustos en la plenitud de su eficacia.

En «aquellos» tiempos la necesidad sentida por los hombres, desde que aparecieron sobre la tierra, de comunicarse a distancia, se impuso; y se crearon los correos. En los tiempos de ahora surgieron otras necesidades muy diferentes de aquéllas y al Correo le fué encomendada su satisfacción.

Lo que impera en la edad presente y esclaviza, poniéndolas en tensión, todas las actividades, es lo económico y es lo que se dice social, porque cada vez, en virtud del progreso—y esto parece paradoja—los hombres sienten necesidades nuevas y en mayor número.

Como antes se necesitó llevar una carta de un punto a otro, se nece-

sitó después el transporte de una cantidad de una parte a otra y el de una mercancía de poco volumen, y se necesitó que se custodiasen los depósitos de los previsores de las contingencias del mañana. Ya existían ¡quién lo ignora! los banqueros y las compañías de ferrocarriles y las Cajas de ahorro, ya; pero, pudiéramos decir, que para la realización de esas funciones en grande, no en la medida de pequeñez y de baratura necesarias para los más.

El giro, el paquete y el ahorro debían, pues, ser organizados, por razones de interés público, en forma tal, que, sin perjuicio de sus tradicionales manipuladores, alcanzaran la máxima difusión.

Por eso se han encomendado estos servicios al Correo; porque el Correo ya adulto, y capaz, extendido más que ninguno por el territorio de las naciones, es el único organismo que puede desempeñarlos cumplidamente.

Y he aquí que el Correo, continuando en su función histórica de custodio y repartidor de cartas y certificados, se entra con el Giro postal —y con los Valores declarados—por la Banca, con el paquete postal por la industria del Transporte y con el ahorro postal por la Previsión.

Entre nosotros el servicio de paquetes postales, que no existe dentro de España, «constituye una vergüenza nacional»; el Giro y la Caja de ahorros, aunque de corta existencia, ya hemos visto que se desenvuelven a maravilla.

Fáltale mucho al Correo español para actuar como correo moderno; le falta el envío contra reembolso, y el cobro de efectos comerciales, y los bonos postales, y la suscripción a los periódicos, y las cuentas corrientes y las Cajas de retiro. Y es de necesidad que esto se implante.

Digno de loa que los de Correos amen, por causas de noble romanticismo, lo clásico de su función; pero sin que signifique que lo olvidan, habrán de lanzarse decididamente por los nuevos caminos que ante ellos se presentan con brindis de honor y utilidad. Como trabajan, con entusiasmo y orgullo, por el desarrollo de la Caja y del Giro, que son la limpia ejecutoria de su valer para las operaciones bancarias y de previsión, es imprescindible que en breve plazo los de Correos trabajen en esos otros servicios, contribuyendo poderosamente al auge de la riqueza del país.

«Jamás será tan intenso—ha escrito un postal (*)—nuestro servicio, como en el día en que la carta sea el objeto de menor circulación. De Correos dependerá entonces el Comercio, la Banca y la Industria de toda la Nación... Pero, además, nuestras Principales, nuestras estafetas no tendrán el carácter de hoy. Serán un enorme depósito de mercancías, un formidable museo comercial. El servicio de giro habrá adquirido tal proporción en sus combinaciones sin límites que vendrá a ser el cerebro de la monstruosa maquinaria del Correo del porvenir. La Caja dejará de ser una acumulación de capital inerte para ser la representación del crédito de todo el país. Con ella, al conjuro del Correo nuevo, surgirán con potencia ignorada las fábricas y las explotaciones agrícolas de la Nación. Será Correos el que transporte y cambie todos los elementos de produc-

(*) *Guerra y Oliván:* «El Correo en el porvenir».

ción del mundo ante una sencilla demanda del ciudadano que se acerque a él.»

Tal vez alguien diga, como él teme, que la fastuosa visión del articulista es afín de las *Anticipaciones* de Wells; pero de cierto mucho de lo que anuncia el Sr. Guerra ha de cumplirse; seguramente al Correo le reserva el porvenir un influjo extraordinario en el desenvolvimiento de la economía nacional.

Y sin que sea censurable, antes bien plausible, que en los altos de la lucha los de Correos vuelvan los ojos hasta la Cofradía de Marcús y añoren los viejos laureles, en su memoria y para aumentarlos habrán de mostrarse los luchadores infatigables de siempre, y de sentirse satisfechos sabiéndose más que nunca beneméritos servidores de la Patria.

*
* *

Si la noticia, sea cual fuere, no tuviera más medio para ir que la locomoción terrestre o marítima, que la misma aérea, la noticia viajara «postalmente». Pero el hombre discurrió nuevas formas del transporte de noticias: primero la telegráfica y telefónica por hilos, después éstas por el aire; y como la noticia quiere llegar pronto, la noticia abandona la carta y la tarjeta y busca el telegrama.

La Telecomunicación es la sustituta racional del Correo.

No que éste desaparezca,—eso es imposible—, pero sí que decrecerá la correspondencia postal,—sobre todo si las tarifas telegráficas disminuyen - reduciéndose a lo afectivo y de pasión, a los sentimientos íntimos de las almas.

La concisión y la rapidez son esenciales formas de la vida en nuestra edad presa del vértigo. Y pensando lógicamente, a los que nos sucedan habrá de parecerles, en comparación al suyo, nuestro loco afán una nonada: el andar de la tortuga y el vuelo del avión.

Si hoy todo ya se mercantiliza, si se tasa todo y el tiempo más, en el porvenir, la noticia, con gran diferencia sobre ahora, seguirá valiéndose para ir a su destino de los más rápidos sistemas de comunicación. Actualmente el telegráfico es el que con preferencia se usa, pero si este no adelanta,—y no puede adelantar –, como los sistemas fundados sobre las ondas de Hertz, el actual telégrafo quedará a un lado del vertiginoso movimiento. ¿Para morir? Tampoco. Lo postal que ya tiene, y aunque lo tenga, la Aeronavegación a su servicio, sigue y seguirá viviendo en los propios peatones. Igualmente la Radiotelegrafía y la Radiotelefonía serán lo más excelso de la Telecomunicación, pero el veterano Morse continuará a lo humilde su gloriosa vida de antes, tal vez para alcanzar tiempos en que las maravillas de hoy se releguen a lugar secundario para el uso.

Lo indiscutible es, por evidente, que todos perseguimos la prontitud, que muchas veces resulta salvadora de la vida o del dinero; y lo inconcuso es también que, aumentando día por día las relaciones de todo género,—sentimentales o de negocios, a que todas se pueden reducir—, cada vez han de usarse en mayor escala para el transporte de noticias los servicios de la Telecomunicación. Por lo cual los Gobiernos deben atender con urgencia a ponerlos en condiciones de la mayor aptitud, que es

deficientísima para las exigencias públicas de hoy, cuanto más para las que el mañana multiplique.

*
* *

Los nuevos factores de la Telecomunicación se han presentado en la liza cuando en funciones el Baudot rapidísimo y otros aparatos aún de mayor rendimiento, y cuando el Correo comenzaba a virar hacia los nuevos servicios económicos y sociales.

El Correo no se puede detener: tras del Giro y el ahorro tiene que llevar a su órbita de acción otras manifestaciones económicas de la vida actual. La Telecomunicación a su vez es forzoso que atienda al gigantesco impulso que va a recibir, y ya se nota, el transporte de noticias.

Y ambos Institutos—el postal descargado, cuando se descargue, de la función que en él predomina—han de tener por cierto que si siempre se distinguieron por contribuir con el trabajo sin tibieza a la prosperidad de la Nación, mayores han de ser los méritos de patriotismo que consigan en lo futuro.

*
* *

Pero las tarifas...

Es un principio de economía que los bajos precios estimulan el consumo; que éste se restringe si los precios suben. Y en todos los países... y en nuestra España hay pruebas sin fin de ese principio.

Caras eran las tarifas españolas de Correos y Telégrafos, y recientemente se han recargado. Nuestros hacendistas lo único que ven de Comunicaciones es la facilidad con que producen renta.

Pues bajará la renta.

Ya sabemos, ya, que dirán las estadísticas que por Correos y Telégrafos se ha recaudado en tal trimestre tanto más que en igual período de antes del aumento de las tarifas...

Eso no prueba más sino que la necesidad que tiene el país de las comunicaciones salta por encima del recargo. Lo que haría falta saber es a qué altura llegara la recaudación sin el aumento, y mejor aún con rebaja. Entonces veríamos que lo que se apunta como más no es más, que es menos.

Los servicios económicos de Correos, los postales clásicos y los de Telégrafos no pueden desarrollarse todo lo extraordinariamente que se deben desarrollar si sus tarifas son altas.

Bien hará el Gobierno que se proponga, y lo realice, rebajar las tarifas de Correos y Telégrafos. El resultado sería que se vieran de color de rosa los nuevos horizontes del Correo y la Telecomunicación.